

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

LAS INICIACIONES DEL CRISTO

(Por Annie Besant)

Todas las religiones del mundo han reconocido que la vida humana, la vida del hombre que evoluciona, asciende gradualmente en el curso de lo que pudiéramos llamar evolución natural y ordinaria; pero que el hombre alcanza, con el tiempo, una etapa en la cual la semilla del Cristo interno, habiéndose desarrollado hasta cierto grado, comienza una manera, una parte especial de evolución. La finalidad de esta evolución es la unión con Dios. El método ha recibido diferentes nombres en las diversas religiones; pero todos significan lo mismo. En Oriente, entre las antiguas religiones orientales, tenemos la palabra yoga. En Occidente, en la Iglesia católica romana, se hace hincapié especialmente en la palabra que empleé antes: unión.

Hoy os hablaré de las etapas de esta más rápida evolución, y primero quisiera recordaros que en la Iglesia primitiva, incluídos en el nombre de misterios de Jesús, habían ciertas ceremonias formas y métodos. En los escritos de Clemente de Alejandria, encontraréis la forma de invitar al pueblo para que tomase parte en estas ceremonias. Las definia como enseñanzas que Jesús daba en secreto a sus discípulos, o bien, usando las palabras de los Evangelios, recordadas por los antiguos Padres, quienes les daban un significado místico más bien que literal: las cosas que El hablaba a sus discípulos «en la casa». Leyendo la relación de los Evangelios recordaréis que Cristo hablaba a las gentes en parábolas, presentándoles gráficos y sencillos símiles por medio de los cuales el hombre vulgar e inculto pudiera, cuando menos, alcanzar un vislumbre de la gran verdad para

cuya comprensión directa quizás no estaría suficientemente desarrollado. Y luego se nos dice en muchas ocasiones que, después de ida la multitud, El hablaba a sus discípulos «en la casa» y que, mientras que al pueblo no le hablaba sino en parábolas, El explicaba su sentido interno a los que lo habían dejado todo para seguirle.

Ahora bien, en las palabras de San Clemente de Alejandría, a que acabo de hacer alusión, se dice: que pueden entrar «en la casa» los que «por algún tiempo sean conscientes de no haber hecho ninguna transgresión», y estas palabras implican lo que llama sendero de purificación la Iglesia católica romana. Conocido es también entre nosotros los teósofos el «Sendero probatorio». Hay ciertas virtudes que han de ser desarrolladas en el curso de este sendero de preparación, ciertos poderes de la vida interior que deben desarrollarse, siendo la idea general que el hombre, según su temperamento particular, emocional o mental, debe avanzar por este sendero de purificación y desenvolver durante el camino lo que pudiéramos llamar ciertas virtudes especiales y el desarrollo de algunos poderes de la mente y de las emociones. Esencialmente, es un sendero de preparación.

A continuación, tenemos la próxima etapa, llamada de diversas maneras, y que en Oriente lo mismo que entre los que aceptan las doctrinas teosóficas, se le subdivide en cuatro grandes etapas, señalada cada una por un tipo particular de desarrollo. Su fin es lo que pudiéramos llamar la quinta gran iniciación, la que forma al «espíritu libertado», llamado en Oriente jivanmukta. Es la etapa que alcanzaron los que llamamos maestros porque aceptan discípulos. Pero como algunos no los tienen, y como hay otras etapas más allá de esa gran adquisición, entre los que ahora son superhombres, es mejor, me parece a mí, usar la frase «espíritu liberado». Significa que está libre del poder de la muerte, que no ha de ser obligado a encarnar otra vez, que no ha de tomar nuevo cuerpo, aun cuando muchos de ellos viven en estrecho contacto con nuestro mundo. La Iglesia romana lo llama «sendero de iluminación». No sé si en sus secretas enseñanzas se le subdivide de nuevo, pero en un libro católico romano, que leí con gran interés, a causa de la identidad de sus enseñanzas con la realidad de estas etapas de avance, se hablaba del proceso por medio del cual se alcanza la iluminación, llamándole plegaria interior. Tal es el nombre del libro, escrito por un miembro importante de la Iglesia y sancionado por su autoridad suprema. Lo menciono porque es más familiar para nosotros su manera de exponer que muchas de las enseñanzas de Oriente, aunque de idéntico resultado.

Y luego viene la etapa final de esa evolución sobrehumana, la que llamamos «sendero de unión». Como decía, la palabra yoga envuelve todo esto y hay otra palabra que quiero mencionar para mostraros la unidad esencial, aquello que hace convenir a los místicos en esencia, aun cuando difieren mucho las formas externas de manifestar sus pensamientos. En el libro que os cité, como triunfo de esa etapa final de *unión,* encuentro la palabra deificación. El hombre se diviniza, esto es, llega a ser Dios.

Os acabo de mencionar estas semejanzas e identidades para que no creáis que al hablaros así estoy exponiendo algo realmente nuevo para la gran religión cristiana. Es la base común en que todas las religiones concuerdan, y cuanto más se realiza ésto, más se comprende, más esperanza se tiene en la unión de las religiones, en que cada religión añadirá su matíz particular de la luz del todo, adquirido al atravesar el prisma de la humanidad. Cada cual añadirá su propio color, de manera que pueda reunirse la luz de todos los colores y sea totalmente posible en adelante ir unidos hacia esa etapa grandiosa de la divinización.

Cuando usaba la palabra Cristo en mi última conferencia, me refería al fragmento de divinidad que es el espíritu de cada uno de nosotros, al cual aludía San Pablo cuando dijo: ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? La mitad de los errores y miserias del mundo han nacido de la idea equivocada de que el hombre no es esencialmente hijo de Dios, y la esperanza del mundo está en esa gran enseñanza de que el espíritu del hombre emana de Dios. En lo que vosotros llamáis la «Confesión», tenéis indicada la verdadera naturaleza del hombre; la imágen de la misma eternidad de Dios.

Pero hoy quiero que penséis en el crecimiento de esta semilla divina que hay en el hombre, y he usado la palabra iniciaciones, no como iniciaciones del mismo Cristo que permanece más allá, mucho más allá, en aquel glorioso lugar en que es Instructor del mundo, la Ayuda del mundo. A lo que me refería es al Cristo en el hombre, al Cristo en cada uno de vosotros, al Cristo de quien San Pablo dijo que viajaba por sus discípulos, para que el Cristo pudiera nacer en ellos.

Hablando técnicamente, veamos ciertas etapas del desarrollo del hombre que preceden a esta. Un gran filósofo de Oriente, llamado Patanjali, deducía del carácter del hombre vulgar, las etapas porque había pasado en su evolución, y las comparaba a la infancia y a la juventud.

De la etapa del niño, dice que es semejante a una mariposa, fluctuando de flor en flor, que se siente atraída por cada color y

fragancia externa, y fluctúa inquieta y veleidosa. Tal es según él, la etapa infantil del hombre inteligente. No es apropiado para el yoga. Prosigue después hacia la etapa de la juventud, apasionada y tenaz, arrastrado por las grandes oleadas de emoción, intranquilo, pero reconociendo ciertas finalidades a la vida, siguiéndolas a veces, abandonándolas otras, y viniendo luego a sentirse confundido, desorientado, perplejo. Esta juventud, dice, no es apropiada para el yoga. Luego alcanza una etapa posterior, en que el hombre tiene un ideal, en que se siente poseído por una gran idea. En esta etapa de evolución se encuentran los que llamamos héroes y mártires, llenos de un gran ideal ante el que todo lo sacrifican. Inútil es discutir con ellos, imposible razonar; porque todos los argumentos y razonamientos usuales són débiles ante su adhesión absoluta al ideal, como si fuera más fuerte que ellos, de modo que ninguno de los atractivos del mundo pueden desviarlos de su ideal y le sacrifican todo cuanto el hombre desea más intensamente en la vida, y aun la vida misma, si preciso fuera. Este hombre, dice, está próximo al yoga. Y luego llegamos a la cuarta etapa en que, según él, posee el hombre esta gran verdad. Ya no es siervo sino dueño de ella. Ya no se siente arrastrado por ella, sino que la domina, siendo lo bastante fuerte para mantenerse en paz y sabiduría, adherido a su ideal, pero dueño y no servidor de él. Este hombre es apropiado para el yoga.

Yo sé que algunos, al leer estas cosas, ya se expongan a la manera de Oriente o de Occidente, se sentirán ofendidos y en desacuerdo.

Pero no debiera ser así. Toda la naturaleza es un proceso de crecimiento. No esperéis del niño la misma clase de poderes que halláis en el joven o en el hombre. No pidáis del adolescente la madurez del hombre, el juicio firme, la voluntad fuerte y determinada. Sabéis que al final llegará todo y que la juventud y la mayor edad són únicamente cuestión de tiempo, y que el tiempo es tan sólo como una gran forma de pensamiento que el gran Creador y Mantenedor del sistema impone a éste. Y así, en los asuntos religiosos, debéis desprenderos de la idea de que todas las cosas de la religión son apropiadas para todos. Orígenes habló de este asunto muy firme y sábiamente. Parece ser que en su tiempo las gentes rechazaban la idea de que no todos debían conocer todas las cosas, y hablaban de Cristo como de un gran médico, cuya obra era la Iglesia. Y la respuesta de Orígenes fué que la Iglesia tenía la medicina para cada pecador; pero que no se puede hacer una Iglesia con pecadores solamente. Se necesitan los conocedores, los gnósticos, esto es, aquellos que co-

nocen la gnosis interna o sabiduría de Dios. Estos, decía, forman los pilares y muros de la Iglesia. Pero ésto quizás se haya olvidado en los posteriores tiempos del Cristianismo, cuando se buscaba que las cosas se dieran a la luz acomodándolas al conocimiento del menos instruído, lo cual significa que una gran parte de esa magnífica herencia del Cristianismo vino a ser prácticamente desconocida para la mayoría de las gentes, y aun hasta su existencia ignoraban. Y de ahí, que el Cristianismo se fuera debilitando al ponerse en frente del conocimiento cada vez mayor del mundo científico.

No puedo insistir más sobre ésto. Necesitaba exponerlo porque, si tenéis esa manera de sentir, os sería conveniente desprenderos de ella, a ser posible; puesto que no habría evolución en el mundo, si no hubieran antepasados que estuvieron más tiempo en la escuela del mundo y aprendieron sus lecciones. Y de estas lecciones os estoy hablando, con el nombre de iniciaciones de Cristo, el Cristo humano, el que se esfuerza para ponerse en condiciones de que el Cristo nazca en él y en él alcance la plena estatura del Cristo. Esto no quiere decir que al llegar a esa etapa, se equipare uno al Cristo universal, al Instructor del mundo, sino que ha pasado mucho más allá de las lecciones de este mundo y se adhiere a él para servirle o para servir a otro mundo, alcanzando etapas cada vez más próximas al Padre. Y así, en las vidas (diré más bien en la vida de Cristo, puesto que es la que mejor conviene) sucede que podéis encontrar ciertas etapas que señalan su vida humana, su vida de hombre; porque se dijo que El vino a darnos ejemplo, para que los hombres pudiéramos seguir sus pasos. Y toda su vida después del bautismo es prácticamente una vida sobrehumana, y aun antes, en los primeros años, aparecía mucha de la sabiduría del que había de ser Cristo en el cuerpo preparado para su uso.

En todas las religiones se nos dice que al llegar a esta etapa, al principio de este sendero de santidad, ha nacido el iniciado. En las escrituras induistas, por ejemplo, los instructores nos dirán, repitiendo las palabras del Upanishad: «En el corazón del hombre hay una cueva, y en esta cueva, hay algo que se ha de buscar; sí, verdaderamente es digno de busca». Así también en los antiguos libros, no reconocidos canónicamente (no quiero decir que sean más antiguos, sino que no están reconocidos, como los Evangelios, por la Iglesia) en lugar de decirnos que el niño nació en un establo, se nos dice que fué en una cueva. No es más que asunto de palabras. La cueva podía servir de establo; pero al usar la palabra establo, perdemos el punto de contacto que hubiéramos tenido si se hubiera traducido la palabra

cueva, que es común a todas las religiones. Y debe buscársele en el corazón al Cristo que os vuelve semejantes a El, que os trasforma en su imágen. En verdad el Cristo externo ayuda enormemente a esa trasformación, pero lo principal de la obra es el crecimiento y trasformación operada por el Cristo interno. En el Cristo que está en el corazón, el Cristo, que aunque oscuramente realizado, está allí, el que cambia gradualmente la vida humana en sobrehumana, vida llena de las promesas y esplendores de lo divino. Interpretamos en su sentido místico este nacimiento del Cristo, del que hablan los Evangelios. A menudo decimos el «Cristo místico» para distinguirlo del gran Instructor del mundo.

Vemos en este símbolo del nacimiento del Cristo la primera de las grandes iniciaciones del espíritu humano, en la cual se significa esta primera etapa de la evolución especial a través de la que pasa el hombre en su camino hacia Dios. Y puesto que es el principio de una etapa especial, puesto que el niño, como lo simboliza la misma palabra, es débil todavía por muchos motivos, ha de permanecer en dicha etapa durante varias vidas. No se fija el número exacto, pero se dice que acostumbran a ser siete. En realidad depende del grado que el hombre haya alcanzado cuando por algún motivo, el primer gran Portal queda abierto ante él. Porque los hombres son escogidos para este primer paso, por cualidades muy diversas, y una de las cualidades que mayormente se requieren en estos días de transición, es el poder de servir a muchas gentes, el poder de convertirse en canal por el que se derrame la energía divina para alcanzar la masa del pueblo, con objeto de prepararla para el advenimiento del gran Instructor. Y a veces puede un hombre ser escogido porque tiene determinada cualidad, mientras que otras pueden quedar sin desarrollar, como estaban antes, de manera que habrá de pasar por muchas vidas antes de que alcance el próximo gran peldaño.

De tres cosas es preciso desprenderse durante esas vidas. Una es el sentimiento de estar separado de lo demás, con el reconocimiento de la Vida una, de un Dios que está en todo. A veces llaman a este sentimiento la heregía de separatividad, y no es inadecuada la frase. Y para que el hombre pueda hacerlo, ha de convencerse de que es uno con sus semejantes. Todos sabemos cuan fácil es identificarnos con los superiores, con los hombres sobrehumanos que ayudan a la evolución del mundo. Todos estamos ansiosos de su contacto, todos anhelamos llamarles los «Hermanos Mayores de la Humanidad». Pero lo que señala el aspecto del nacimiento del Cristo en el espíritu, es el reconocer a todos como hermanos, tanto a los superiores

como a los inferiores. Si no lo reconocéis del todo, debéis seguir adelante hasta que comprendáis que el animal más bajo es uno con nosotros, como vosotros esperáis ser uno con Dios.

Dios no cree que Su vida se mancilla por morar en el inferior de sus hijos, y debemos aprender que todo el pecado del mundo es nuestro pecado y que no debemos separarnos de ninguno diciendo: «Yo soy más santo que tú; porque en la vida espiritual no hay yo ni tú, sólo hay Uno y éste es Dios.

Y esto es necesario en el desarrollo de la vida. Es necesario para una etapa posterior, porque la gran obra del espíritu triunfante es ayudar a la humanidad, a cada hijo del hombre, y hablando por medio de una imágen, podemos decir que todos los espíritus humanos están abiertos por arriba, y por abajo cerrados por paredes sin abertura, de manera que el Cristo pueda derramar en cada uno su amor y su auxilio, y por esto en su triunfo se le llama Salvador del mundo. Nadie es ajeno a El, todos son hermanos, y acaso podamos medir nuestro progreso en el sendero, viendo que al estar junto al inferior de los hijos de los hombres, no tenemos la sensación de ser condescendientes. Y esto continua durante varias vidas, no podemos decir por cuanto tiempo, hasta que el hombre se ha perfeccionado en este aspecto.

Luego, es preciso librarse de lo que llaman duda. Ahora bien, la duda no quiere decir que no se deba desconfiar de una verdad intelectual. La inteligencia crece con la desconfianza. No dudar quiere decir más bien tomar decisiones por cuenta propia, en la fortaleza de uno mismo, y se dice que «ni en este mundo ni en ningún otro hay felicidad para el alma que duda», siempre inquiriendo, proponiéndose enigmas y dificultades, sin decidirse jamás. Tales almas son siempre desgraciadas y nunca pueden progresar. Se dice también, que las grandes verdades que para el hombre deben de estar fuera de duda, son las de la unidad de la humanidad, la de la reencarnación y la de la gran ley de causación que en Oriente se llama karma.

Y por último, en este primera etapa debe librarse también de la superstición. Yo no sé como la veréis cada uno de vosotros. Algunos dicen que es superstición todo lo que hace que no creamos en los asuntos religiosos. Pero no es así; la superstición significa fundamentalmente tomar por lo esencial lo que no lo es. Fijar la atención, al relacionarse con grandes verdades, en cosas que no son esenciales para esa verdad. Unirse a lo inesencial y tomarlo por lo real, eso es la superstición. Y de estas tres cosas, separatividad, duda y superstición, debemos despojarnos en esta primera etapa, dure lo que dure.

Y luego, la segunda gran etapa está señalada en la relación de los evangelios, por el bautismo del Cristo, cuando se dice que el Espíritu de Dios, desciende sobre El y habita en El, y la gran señal de esto en la segunda Iniciación, que se simboliza por ella, es lo que llamamos a veces el descenso de la Mónada. Esto es, el espíritu, ese divino espíritu en vosotros, que realmente nunca dejó, nunca puede dejar a Dios. Y sin embargo, con nuestro lenguaje humano, que tan mal expresa las grandes verdades, hablamos de ascenso y descenso, cambios tan solo en el espacio, tan ilusorios en realidad como el tiempo. Así pues, se simboliza por el bautismo del Cristo el momento en que el gran Espíritu, que es nosotros mismos, viene, como si dijéramos, a penetrar en sus vehículos, sobre los cuales había estado. Se dice que desde entonces Cristo fué a enseñar lo que había aprendido, mientras que antes, salvo en la aparición en el templo, se había mostrado pequeño ante los hombres.

Y después, siguiendo hacia adelante, tenemos el gran misterio de la transfiguración, cuando los ojos abiertos de los discípulos vieron la gloria invisible para los demás. Esta es la tercera gran Iniciación en la que debe realizarse muchísimo progreso y desvanecerse todos los atractivos de la sensación. El hombre debe ser atraído por lo interno y no por lo exterior, y el orgullo y el disgusto deben ser eliminados para siempre.

Llamamos a la cuarta Iniciación, la pasión del Cristo. Cruzando desde la transfiguración en el Tabor al huerto de Getsemaní y al monte Calvario, cuando pasó por la suprema agonía del abandono de Dios, la sensación de completa soledad, que llega precisamente al cruzar la cuarta etapa, entre la cuarta y la quinta, como característica prominente de esa etapa en que el espíritu humano queda abandonado a sí mismo, para que encuentre su propia fortaleza y conozca su propia divinidad, lo cual no puede conocer hasta que el Dios externo parece que se retira por el momento. Y todo esto está simbolizado en las palabras que se escapan de los labios de Cristo en su agonía «¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado»? Han de abandonarle sus discípulos, sus amigos le traicionan ; el apóstol de su confianza le negará en manos de sus enemigos ; pero a través de todo eso, allí estaba el sentimiento del Padre, el sentimiento del apoyo que venía del mismo Dios.

Mas en esta última agonía, aun de esto se le privaba, porque de otro modo ¿cómo se había de saber que él era Dios ? Y así, en esta última etapa, anterior a la de su victoria, viene el sufrimiento, la pasión, la agonía, la flagelación, la corona de espinas. Estos eran no más los sufrimientos externos ; pero debía se-

guir la desolación interna, preludio inevitable de la muerte, que únicamente entonces es el paso a una vida superior. El último enemigo que hay que destruir, y que se destruye por el poder del Cristo, al reconocerse como Dios.

Traducido de «The Herald of the Star» por

S. y F. V. A.

A LA MEMORIA DE BLAVATSKY (1)

Es muy probable que llame la atención de alguno de vosotros el que conmemoremos el aniversario de la muerte de H. P. Blavatsky, la insigne fundadora de la S. T. con una fiesta intitulada de «El Loto Blanco».

Otras veces se ha hablado del simbolismo del loto; pero no creo que sea inútil el que dediquemos algunos momentos a este asunto, aunque he de advertir que no es mi intención profundizarlo, sino buscar simplemente la relación entre este día y el nacimiento de la simbólica flor.

Transcribiremos para empezar unas frases de la Doctrina Secreta: «...el loto o padma (lirio de agua de la India) es un símil antiquísimo y aceptado para el Cosmos mismo y también se aplica al hombre... Simboliza así la vida del hombre y también la del Cosmos, puesto que la Doctrina Secreta enseña que los elementos de ambos son los mismos, pues ambos están desarrollándose en el mismo sentido. La raíz del loto, hundida en el cieno, representa la vida material; el tallo, lanzándose hacia arriba al través del agua, simboliza la existencia en el mundo astral, y la flor flotando en el agua y abriéndose al cielo, es el emblema de la existencia espiritual».

En la germinación, crecimiento y floración de la simiente del loto, descubrimos, pues, el proceso evolutivo del universo y del hombre dividido en tres grandes períodos: el material, el astral y el espiritual.

El primero, y limitémonos al hombre, corresponde al estado en que, sumido éste en la más grosera materialidad, es incapaz de percibir las vibraciones de los mundos trascendentes. Se expansiona impulsado por las necesidades de sus densos vehículos. Cifra sus ensueños, sus aspiraciones, en la satisfacción de sus privativas complacencias: no llegan hasta él para iluminarle y conducirle las irradiaciones de ningún ideal super humano.

Un poder superior a su estado obliga al semen a abrirse poco a poco e iníciase su germinación.

Con ella entramos en el segundo período. Besado por la caricia de una nueva oleada despunta el tallo las primeras hojas. No se

(1) Trabajo leído por la autora en la velada conmemorativa del 8 de Mayo.

oculta ya en las tenebrosidades de la materia la expresión de la vida, sino que ésta se explaya en un nuevo elemento: el agua, lo que simboliza que empiezan a sutilizarse los anhelos que conmovieron el corazón del hombre; divídense sus impulsos, y si arrastrado por el ayer, se inclina a menudo para rozar la tierra, el poder misterioso que en su sagrario palpita lo eleva inconscientemente. En silencio se desarrolla la planta en las transparentes linfas, en silencio se opera también en el mundo astral el mágico crecimiento del ego. En un principio columbra este mundo fugazmente; pero cada visión le anega en insospechada felicidad hasta que, impelido a seguir adelante, hacia arriba, considera aquella mansión ignota como su propia morada. La vida astral, vida invisible que nos circunda preñada de armonías y de grandezas, tiene entonces para el sér un significado real.

Cuando la planta alcanza su máxima vitalidad, realízase el milagro de la vida, y radiante de belleza, surge del seno de las aguas la nítida flor.

Empieza entonces el tercer período, la etapa espiritual en que el alma se abre a los cielos como realizada promesa y ofrece a la luz galanamente su más preciada joya.

Esta donación es la que hoy celebramos. Blavatsky, Padma simbólico, vivió aquel instante supremo, ante el cual todo palidece, porque el sér vislumbra la inefable gloria de los célicos mundos. Maya, el hada creadora de la separatividad queda allá lejos, muy lejos, en las regiones del dolor y de la lucha, y el ego desaparece en el sacrosanto reino del espíritu.

Cuando nos damos cuenta del valor de este símbolo comprendemos su importancia y sentimos la necesidad de desentrañar su significado, de celebrar estas congregaciones que sirven para recordar el momento en que un sér llevado de su ardiente amor a la humanidad dejó de pertenecerse a sí mismo, para unirse al destino de los hombres; quiso considerar suyo su pecado, y convertirse en la luz del mundo. En estas reuniones, identificados por la armónica vibración, creamos el sutil lazo que con él nos relaciona, por el que fluye la energía que nos impele a seguir su camino, a proseguir sin desmayos la tarea iniciada en nuestro afán de ser los servidores de su causa.

* * *

No creería haber cumplido con mi deber de miembro de la S. T. si además de lo que antecede no dijera algo sobre la gigantesca obra de la Sra. Blavatsky. No me propongo abarcarla, sino poner de relieve lo que considero de gran importancia en el momento presente.

Si observamos el estado actual de la humanidad veremos que la mayoría de los males tienen un solo origen, una sola raíz: la falta de fraternidad entre los hombres. Muchas instituciones se han interesado para la resolución de este problema; muchas agrupaciones han laborado y laboran para el logro del primer objetivo de nuestra sociedad: fomentar el principio de fraternidad universal, y sin embargo, ¡cuán pobres son los resultados obtenidos! La Sociedad Teosófica, si bien a primera vista puede considerarse de igual valía que las entidades de fines parecidos, nota-

mos en ella, al profundizarla, una gran superioridad porque no se limita a mostrarnos la meta, sino que nos insinúa el camino que a ella conduce.

Y es altamente necesario porque la fraternidad es un resultado, la fructificación de la simiente que mora en el corazón humano. Su mera exaltación no basta para que se realice en la tierra; ante todo se requiere el íntimo convencimiento de la divinidad humana, de la unidad de nuestro origen.

Pero hemos de advertir que una sociedad, por bien organizada que estuviese, no conseguiría este objetivo; es indispensable una filosofía que nos explique y conteste, según la capacidad intelectual de esta época, los misteriosos interrogantes que el alma formula. Por esto, además de fundar la S. T., Blavatsky dió a conocer las verdades de la antigüedad, que no son más que caminos, medios que nos conducen a la percepción de la verdad que yace en nosotros desconocida.

Por el conocimiento de nosotros mismos comprendemos las separatividades que entre los hombres existen (lo que impide que, apesar de sus buenas aspiraciones, no se confundan en amoroso abrazo) no dependen solamente de su grado de evolución, sino también de su distinta vibración. Por este motivo, en el orden religioso, han surgido distintas apreciaciones doctrinales que han dado nacimiento a las sectas. Esta diversidad no causa perturbación alguna en la evolución del hombre, lo que la retarda es la pretensión de que determinada creencia es la única digna de respeto, como si no fuesen igualmente sagradas todas las percepciones de la divinidad.

El lema de la S. T. «no hay religión superior a la verdad», destruye los viejos fanatismos doctrinales, base de tantos odios, porque no ensalza ni rebaja credo alguno, lo que implica alabanza o humillación de sus prosélitos, sino que los iguala y los estima verdaderos cuando son para el hombre expresión de la verdad.

No se limita a la religión la influencia de la teosofía para la realización de la fraternidad. Muy significativas son las palabras de Blavatsky en la Doctrina Secreta: «Todas las cosas son relativamente reales». En cualquier estado en que nuestra conciencia pueda encontrarse obrando, tanto nosotros mismos, como las cosas pertenecientes a aquel estado son entonces nuestras únicas realidades, porque cuando estas afirmaciones resuenen como un eco en nosotros mismos, cuando nuestros sentimientos exhalen el perfume que las satura, será tan amplia nuestra visión del mundo y de los hombres, que sonreiremos por la puerilidad que en una época nos llevaba a sustentar que la única perspectiva real y verdadera era la que ante nuestros ojos se extendía. Y entonces el respeto hacia la opinión ajena será sincero y su consecuencia, la fraternidad, un ideal vivido.

Es imposible imaginarse la transformación que ha de operar la teosofía en el mundo por el simple reconocimiento de que en todas las manifestaciones humanas resplandece su divinidad, pues con ello desaparecen las luchas del hombre contra el hombre y cada uno emite su nota, como una ofrenda en la armónica belleza del conjunto.

Este es el ideal que, como antorcha lumínica, enarbola en lo alto nuestra Sociedad Teosófica. Hay algunos que lo proclaman y éstos son los obligados a demostrar su posible realización. Sólo así ha de alcanzar la sociedad el nivel de espiritualidad necesarío para ser una fuerza potente en el mundo; sólo así podremos todos llamarnos sinceros discípulos de aquellos que lo difundieron entre los hombres.

MARÍA SOLÁ FERRER.



AISLAMIENTO Y SOCIABILIDAD

Cuando la ciencia habla de que las partículas de la materia poseen determinadas propiedades, reconoce que no existe ni ha existido ninguna partícula de materia *aislada*. Esas propiedades, surgen en sus mútuas relaciones. Cada partícula, la más diminuta, influye en las demás y por ellas es influída. Las miriadas de partículas de materia forman un todo relacionado. Toda partícula individual es una unidad social y no aislada. Los mismos átomos individuales no se destruyen, sino que se unen y retienen su individualidad como átomos; y por su influencia mútua, dan origen a alguna propiedad superior a cualesquiera de las que tuviese uno de los átomos separados.

El mastodonte y el mamut, el tigre y el león, y todos los seres notables sólo por su fuerza bruta con grandes deficiencias en sus cualidades sociales, o han desaparecido o se han quedado muy rezagados. Lo que va a la cabeza es el individuo que mejor se adapta a la compañía de otros, que puede comprender los sentimientos de otros, y tiene el más vivido sentimiento de su unidad con los demás hombres.

SIR FRANCIS YOUNGHUSBAND.

(Traducido por J. G.).



Todos los significados, designios, deseos, emociones, puntos de conocimiento, se hallan encarnados en el lenguaje, están arraigados en él y son ramas suyas. Por consiguiente, el que emplea, aplica o administra mal el lenguaje, administra mal todas las cosas.

LEYES DE MANÚ.



A VUELA PLUMA

Si la terrible experiencia de la pasada guerra mundial no sirve de escarmiento a la humanidad, forzoso será creer que la religión es una palabra vana y el nombre de Cristo un mecánico movimiento de labios que no tiene su impulso en el corazón.

Los estadistas que presiden hoy día el destino de las naciones, poco ha beligerantes, debieran tener por suprema norma de su política internacional la consecuencia de la paz interna, de la paz sincera, que no puede en modo alguno dimanar de la aparatosa firma de los tratados diplomáticos, sino de la mutua benevolencia, cordialidad y simpatía que por parte del ofendido nacen del cristiano perdón de las ofensas, olvido de los agravios y del sublime *amor al enemigo*, mientras que el ofensor por su parte ha de demostrar sus sinceras disposiciones de reconciliación, reparando el daño causado al que un tiempo fué su enemigo.

Los gobernantes de las naciones que se mantuvieron neutrales, pero cuya neutralidad no las libró de las repercusiones y estremecimientos del conflicto, debieran contribuir al logro de la paz duradera, haciendo algo para que bajo ningún pretexto se reproduzca una conflagración tan espantosa como la que segó en flor diez millones de primaverales existencias, agravando enormemente las ya penosas condiciones de la vida material.

Por talento y aun genio que posean los estadistas, políticos, diplomáticos y guerreros, cuyas lenguas, plumas y espadas pueden compararse a las paletas de la hélice propulsora de la nave de sus respectivos Estados, son todavía legos y párvulos en el conocimiento de los medios, caminos, métodos y procedimientos para establecer la confraternidad universal, que tan utópica y aun ridícula les parece a cuantos cristianos nominales tienen el corazón abroquelado por el egoísmo.

Nadie que se precie de sincero cristiano y comprenda las enseñanzas de Cristo y observe los mandamientos de la divina ley, que se compendian en el amor de Dios sobre todas las cosas y en el amor al prójimo como a nosotros mismos, negará la unidad de origen del género humano, pues como dice San Pablo, Dios formó de una misma carne y sangre a todos los linajes de la tierra.

Podrán los etnólogos y biólogos, cada quién por su lado, especular sobre las diferencias anatómicas de las variedades de la especie humana a que impropiamente llaman razas; pero no lograrán, con todos sus sofismas, desvirtuar la verdad de que esas diferencias de color, configuración craneal, rasgos fisonómicos y demás características raciales, se contraen al organismo corporal que de instrumento sirve al espíritu esencialmente idéntico en todo sér humano, aunque en cada individuo varíe el grado de evolución.

De este reconocimiento de la unidad de la especie humana y de la idéntica naturaleza, origen, posibilidades y finalidad de las almas, cualesquiera que sean los cuerpos en que sobre la tierra evolucionen y peregrinen, se infiere que puesto el cristianismo tiene por fundamental enseñanza la unidad espiritual de todos los hombres sin distinción del pigmento de su piel, para ser cristiano de veras, y no sólo por haber recibido el bautismo, es indispensable reconocer el principio de la confraternidad humana, corolario de la paternidad divina, y ajustar a él la conducta no sólo de los individuos sino también la de las naciones.

Esto nos conduce al internacionalismo cristiano, muy distinto del comunista o del anárquico, pues éste aspira a la *confusión* de gentes y de lenguas, de que forzosamente habría de resultar un pandemonio, mientras que aquél, inspirado en las enseñanzas del Maestro nazareno, tiene por ideal la armonía paz y concordia entre todas las naciones, sin debilitar, sino por el contrario, robustecer el sentimiento de nacionalidad por la consideración y respeto a las demás nacionalidades.

Se objetará que en las actuales condiciones de la sociedad humana es muy difícil, si no imposible, practicar ni individual ni colectivamente, al pie de la letra y con puritano rigor, las enseñanzas de Jesús, porque la humildad y mansedumbre, o la devolución de bien por mal y el presentar la mejilla izquierda al recibir el bofetón en la derecha, son cosas más bien para dichas que para hechas, y mayormente mueven a la secreta admiración que al personal ejemplo. Por otra parte, añadirán los positivistas el reparo de que no es posible conciliar los opuestos intereses que enemistan entre sí a algunas naciones, como por ejemplo a los Estados Unidos y Japón o al Perú y Chile, por lo que forzosamente han de entregar sus disensiones al fallo de la fuerza.

Pero no se trata de aplicar a la vida internacional las heroicas virtudes de abnegación, sacrificio, renunciación, mansedumbre y humildad que tan valiosas y aun necesarias le son a quienquiera que anhele no sólo seguir los consejos sino además *imitar* la conducta y vida de Cristo.

Lo único que se requiere para el afianzamiento de la paz entre las naciones es la *buena voluntad* de afianzarla; y por ello, en aquella memorable noche en que la divinidad se unió hipostáticamente a la humanidad en el infante Jesús, prometieron los ángeles paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, que es precisamente lo que les falta a los desconocedores del cristiano principio de internacionalismo fraternal.

Únicamente los malvados, los ambiciosos y egoístas, los que anteponen el interés particular del individuo o de la nación al bien general de la humanidad y al adelanto del mundo pueden desear la guerra y sólo los adeptos de la magia negra son capaces de provocarla.

La paz es el íntimo anhelo de todo sér consciente de la finalidad de la vida individual y de la diversificación de la gran familia humana en nacionalidades, que pueden compararse a otros tantos hogares agrupados en el comun solar del planeta.

Supongamos una de esas poblaciones felices porque no tienen historia ni banderías ni facciones que dividan al vecindario, enlazado por lo corto con vínculos de parentesco. Todos los vecinos son más o menos parientes; por sus venas circula la misma sangre; y sin embargo, cada familia tiene su casa y su hogar y con su trabajo subviene a las necesidades de la vida, ni envidiosa ni envidiada de las demás familias que con ella forman el vecindario del lugar.

Dentro de su casa y con relación a sus peculiares intereses, cada familia es autónoma y libre de hacer lo que le convenga, mientras no perjudique ni menoscabe los intereses y derechos del prójimo que en este caso es el convecino.

No solamente guía la conducta de cada una de estas familias el sentimiento del deber cívico y el respeto a la propiedad ajena, prescritos por las leyes humanas, sino que aun cuando no hubiera ley civil que los obligase ni autoridad que los compeliese al cumplimiento del deber, lo cumplirían movidos todos los individuos de cada familia, y por consiguiente el vecindario entero, de aquel hermoso sentimiento que sin llegar a la abnegación se aleja del egoísmo y coincide con la justicia distributiva diciendo: *lo que no quieras para tí no lo quieras para otro.*

Pues análogamente podemos considerar nuestro minúsculo planeta, si lo comparamos con la grandiosidad de los sistemas sidéreos, como un *lugar*, un *villorrio*, una *aldea* del dilatadísimo país del universo, y el género humano como el *vecindario* de este lugar o aldea del universo, con las *naciones* por familias y sus respectivos *territorios* por hogares.

Cada nación puede engrandecerse material y moralmente por

medio del trabajo que descubra, fomente y utilice las riquezas naturales de su propio solar, sin necesidad de *expansiones territoriales* a costa y cercén del prójimo, que en este caso es la nación vecina. Cada cual en su casa, es decir, en su natural territorio, y la ley de Dios en casa de todos. Así tendría práctica aplicación en el orden colectivo e internacional el principio de *lo que no quieras para tí no lo quieras para otro.*

La dificultad está en ese aspecto del egoísmo, entreverado de petulancia, que se llama *orgullo nacional,* el vicioso extremo del amor patrio, que ofusca la mente de cuantos lo padecen y ha sido siempre el motivo determinante de las guerras.

El orgullo nacional se figura en su obcecación que no hay suelo ni cielo ni montes ni ríos ni frutos ni aguas ni arte ni ciencia ni letras que no ya superen sino ni tan siquiera igualen a los de su país. Es lo que en Francia se llama *chauvinismo* y en los Estados Unidos *jingoísmo*: la exageración hiperbólica de la tierra nativa.

Este orgullo nacional es opuesto al espíritu de justicia y por lo tanto al del genuino cristianismo. Fomentarlo equivale a renegar prácticamente de Cristo y sus enseñanzas, aunque el nombre de Cristo vibre fonéticamente en los labios y se doblen las rodillas ante sus imágenes.

El verdadero amor a la patria no es incompatible con el reconocimiento de las buenas cualidades de las patrias de otros hombres; antes al contrario, este sincero reconocimiento transmuta el orgullo en dignidad nacional y la envidia en emulación, realzando a los ciudadanos de un país al superior nivel desde donde se descubre la unidad de la especie humana en la diversidad de naciones, como partes integrantes del grandioso plan de la evolución.

Mas para alcanzar tan alto nivel, de modo que les sea posible a todos cuantos de cristianos blasonan postrarse a los pies del mismo Maestro y no a los de sus groseras y falseadas imágenes, es preciso haber cultivado las facultades superiores de la mente y del espíritu, percibir intuitivamente la unidad de vida en todos los seres, desechar el egoísmo, sofocar las ambiciones de medro a costa ajena y reconocer el principio de cooperación en individuos y naciones.

El desconocimiento de estas superiores facultades de la mente y del espíritu las retiene potencialmente ocultas y latentes en la intimidad de la gran mayoria de seres humanos que afanosos buscan la dicha en los objetos de sensación, en el amontonamiento de riquezas materiales, en la vida groseramente fisiológica, sin preocuparse de la verdadera vida, de la vida espiritual, que no ha

de confundirse con la estéril vida contemplativa, sino que consiste en la armonía de lo espiritual con lo material, de lo divino con lo humano, del alma con el cuerpo, de suerte que el esfuerzo del individuo sea respecto del esfuerzo total de la humanidad por el adelanto en su evolución, lo que las gotas de agua son respecto de los mares y los granos de arena respecto de las montañas.

No es extraño que las masas populares, bastante atareadas con ganarse trabajosamente el cotidiano sustento, no entiendan ni quieran entender de filosofías, por aquello de *primum vivere, deinde philosphare;* pero lo extraño es que personajes de selecta mentalidad, los timoneles de las naves de los Estados nacionales, se porten, a pesar de su talento, como si no dispusieran de otras facultades que las de la mente inferior o concreta, pues si pensaran y obraran por virtualidad de las facultades superiores de la mente y del espíritu, darían a todos sus esfuerzos de gobernantes, por principal punto de aplicación el mejoramiento de las condiciones de vida material de los pueblos, que sirvieran de fundamento al influjo de la vida espiritual.

Parece a primera vista que estas condiciones materiales de la vida nada tienen que ver con el cristianismo ni con la filosofía que de las enseñanzas de Cristo se derivan. Y sin embargo, es indudable que las condiciones materiales de la vida de un pueblo, el incremento de su industria, los adelantos de su ciencia, el enaltecimiento de su arte, el fomento de su trabajo, los frutos de su agricultura, la expansión de su comercio, dependen no sólo de la capacidad intelectual y del talento práctico, sino de las *cualidades morales*, de la intuición, clarividencia y espíritu de sacrificio de los gobernantes, a quienes cabe aplicar la sabia exhortación: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.»

El gobierno de un país está invariablemente unido a la administración de los intereses colectivos, y en la honradez integérrima de esta admnistración, en el ajuste de los gastos requeridos por los servicios públicos a la potencia contributiva de los ciudadanos, en la *recta* y *pronta* administración de justicia, en la gratuita generalización de la cultura, en la discreta y oportuna dispensación de la beneficencia pública, en todo lo que alienta, estimula, favorece y acrecienta, consiste el efectivo *reinado social de Jesucristo vivo,* no en la entronización aparatosa de sus mudas y frías imágenes, ni en el predeminio de un eclesiasticismo semejante al de los escribas y fariseos de Israel.

Pero no es posible que una nación prospere y con su prosperidad contribuya al progreso del mundo, cuando todas sus instituciones y organismos sociales tienen por arenisco fundamento la

prevaricación y el cohecho, el sórdido egoísmo del interés particular antepuesto al bien colectivo, el prevalecimiento del favor y del privilegio centra el mérito y el derecho; cuando la justicia cede a los halagos del poderoso o a las amenazas del terrorista, cuando las corporaciones populares que debieran administrar honradamente los intereses de municipios, comarcas y regiones son madrigueras de logreros que en ellas entrados sin camisa que mudarse salen de ellas envueltos en bienes de fortuna de origen inconfesable.

La nación que por apatía, abulia e ignorancia del derecho tolera semejantes regímenes políticos y administrativos, en que todo vicio capital tiene su poltrona y todo mandamiento de la divina ley su quebranto, no busca ni sabe en dónde está el reino de Dios con su justicia, y así en vano espera lo demás por añadidura.

Muy general es el error de negar a Dios, diciendo que si fuese tan infinitivamente bueno, sabio y poderoso como quienes en él creen lo describen, no consentiría los fieros males que a la tierra afligen desde que empezó a dar su primera vuelta alrededor del sol.

Los escépticos, que sólo ven en el universo un mecanismo movido por la energía inherente a la materia, no aciertan a comprender que la existencia del Sumo Bien sea compatible con la existencia del mal en sus diversas modalidades de vicio, miseria, crimen, ignorancia, enfermedad y desdicha.

Pero si no miraran las cosas de este mundo desde un punto de vista tan unilateral, advertirían que alguna finalidad superior, algún deliberado objeto ha de tener la vida humana; y si reflexionaran sobre cuanto en el mundo va sucediendo de siglo en siglo, se convencerían de que el mal no brota de infectas semillas lanzadas a voleo por la mano de Dios, que si tal hiciese sería malvado labrador, sino que la ignorancia del hombre, su desconocimiento de la ley de evolución, su terquedad en no descubrir la verdadera naturaleza de su sér y la pertinancia en quebrantar el supremo mandamiento de amor son las causas eficientes de cuantos males afligen a la humanidad.

Si computáramos las energías materiales y morales consumidas desde hace un siglo en armamentos terrestres y marítimos, en ejércitos y flotas, en la instalación y mantenimiento de las siniestras industrias de la guerra, resultaría una potencialidad económica más que suficiente para liquidar las deudas de todas las naciones del mundo y colonizar los dilatadísimos territorios todavía viagenes en América y África, cuyo cultivo y explotación ocuparía los millones de brazos que hoy día retiene la miseria en forzosa ociosidad.

país nominalmente cristiano suelen tratar a los de otro que también nominalmente profesa la misma fe, y en consecuencia debieran mirarse como hermanos.

La fuerza materialmente armada, tanto en los individuos como en las naciones, es un eficacísimo instrumento del bien, de la paz y del progreso cuando puesta al servicio de la justicia y el derecho.

La aplicación práctica del cristianismo en la vida pública consiste fundamentalmente en mantenerse cada nación en términos de paz y armonía con las demás naciones; y en consecuencia, basta colocar a todo ciudadano útil en condiciones de defender a su patria de injustos ataques, sin necesidad de sostener costosos ejércitos permanentes.

A la educación militar ha de anteponerse la educación cívica que inculque no solamente el sentimiento de responsabilidad inherente al de libertad individual sino también el más necesario sentimiento de responsabilidad colectiva, para que el ejercicio de los derechos individuales sea natural consecuencia del cumplimiento de los deberes, a diferencia de lo que hoy sucede, en que por desconocimiento de unos y otros es el ciudadano una sombra y ficción del tipo requerido por la verdadera y cristiana democracia.

Esta sana y optimista democracia no significa en modo alguno el estatismo o predominio del Estado, dejando al individuo reducido al significante papel de átomo de la masa social. Por el contrario, la democracia cristiana considera al Estado como el medio por el cual se ha de manifestar y mantener el *máximo* de bienestar posible para cada ciudadano, según sus condiciones y circunstancias, pero sin descender del *mínimo* de bienestar que su cultura y medios de emplear su actividad corresponde por natural derecho a la vida a todo ser humano.

El Estado o conjunto de instituciones políticas y sociales de un país debe colocarse respecto de los ciudadanos en actitud de servicio y no de predominio, en la posición en que un mayordomo o administrador está con relación al prócer a quien sirve.

Los mismos principios morales que en cuanto a los deberes para consigo mismo, con la patria y con la humanidad obligan en conciencia al individuo, deben obligar igualmente a la organización llamada Estado, que no es una entidad abstracta, imaginaria, incoercible e impalpable, sino la fuerza resultante del cumplimiento de las leyes por parte de gobernados y gobernantes.

Hay quienes psíquicamente contagiados de las exageraciones de Nietzche, menosprecian el cristianismo diciendo que sus enseñanzas sólo conducen a la abyección del carácter, porque substraen del hombre las cualidades viriles y lo dejan inerme y extenuado en el fondo de un valle de miserias. Añaden que la guerra

es tan conveniente y aun necesaria como las epidemias para eliminar de la especie humana los individuos débiles, abúlicos, morbosos y cobardes, conservando a los fuertes, robustos, valerosos e impávidos.

Sin embargo, aunque así fuera, resultaría enormemente caro el precio a que hubiera de pagarse semejante beneficio, cuanto más que los mismos y tal vez mejores frutos pueden obtenerse por los procedimientos constructivos de trabajo, educación, paz y amor, que por los destructivos de asolamiento, guerra, odio y devastación.

Poseía Alemania el más colosal y perfecto sistema militar del mundo, y sin embargo quedó vencida por la invisible influencia de algo que pertenecía al cumplimiento del divino plan, por fuerzas tan sutiles como potentes que prevalecen contra todo artificio humano.

El derrumbamiento de los imperios que parecían asentarse sobre la firmísima roca de su poderío militar debe servir de lección a todas las naciones para que, entrando con seguro paso en una nueva era, se valgan de las facultades superiores de la mente y del espíritu a fin de que la razón de la fuerza prevaleciente hasta hoy en las relaciones internacionales, suceda de ahora en adelante en nombre de Cristo la fuerza de la razón y el prevalecimiento de la justicia.

FEDERICO CLIMENT TERRER.

UNA VISIÓN

Con ánimo grave y para apartarme de la monotonía que me producía el estudio de aquellos pesados tomos de filosofía, ciencia y religión, hice el propósito de efectuar una excursión a la selva silenciosa, primer templo de Dios, donde se perciben con mayor eficacia las tiernas notas de los himnos espirituales que se desprenden de las oraciones que las almas buenas dirigen por gratitud hacia arriba, para El dador de existencias.

Era mi compañero un perro fiel, honesto, verdadero amigo, demostrando un cariño más leal que la amistad de algún hombre, a pesar de ser «perro». Saltaba este alegremente embutido en su viejo cuero que parecía recordar a los antiguos profetas hebreos.

Descansamos bajo un roble macizo y frondoso que ocultaba la cumbre de la colina en contacto con las nubes.

De las ramas extendidas parecían desprenderse suaves vibraciones que perfumaban agradablemente los próximos pinos. Sentado junto a mi perro, sobre una alfombra de musgo, semejaba imitar a un rey de la tierra en medio de aquel palacio de flores, cerca de un pequeño grupo de violetas, una franja de anémonas bosquetanas, un bosquecillo de rosas silvestres que trepan por las rocas, una plantación de margaritas. Una alondra con sus dulces y suaves melodías que lanza al viento, me obliga a escuchar, y me creo transportado a un pequeño rincón del Paraíso, que tiene un declive en esta parte de la tierra.

Al abrir el libro de estudio me parece oir voces y que se inclina frente a mis ojos algo que parecen letras de fuego.

«Quiero que fluya mi espíritu; el joven e imperfecto pensamiento observa visiones, y la antigua mentalidad sueña sueños». Mi alma se eleva en súplica de que pueda observar más.

Mis oídos más sensibilizados perciben una música de armonia celestial, y mis ojos una luz más brillante que la del día. Mi espíritu se remonta a las nubes y a mi corazón le dice una voz: «Tus ojos están abiertos, tus oídos perciben; observa y comprende las bondades de Dios y las condiciones del corazón del hombre. Así limarás tus defectos y en el término de siete tiempos alcanzarás tus deseos.

Contemplo cómo se corta un gran pliego enrollado, sobre el que distingo escrito en letras de oro puro:

«Con la mirada he creado todas las cosas, y ordenado el trabajo juntamente para el bien de todos ellos, porque a todos ama Dios».

Fuentes de llanto inundan las mejillas y resbalando sobre mi rostro caen al suelo.

«Gran Dios, exclamo. Tengo y siento amor por tí, pero temo a la maldad que me rodea. ¿Cómo pueden suceder estas cosas?»

Un buen espíritu, al ver mi abatimiento, me levanta auxiliándome y fortaleciéndome para que con él pueda observar lo malo que existe sobre la tierra, y miro la actuación del hombre siempre pensando, siempre motivando, siempre imaginando. El proceso de sus cambios se me aparece transparente como claro cristal sin que nada esté oculto para mí.

Veo las naciones de la tierra con sus gobernadores y consejeros, grandes y pequeños. Algunos monarcas están dotados de un alto sentido de equidad y justicia para que desde su elevado cargo puedan derramar sobre su pueblo, fuerza, felicidad y bendición, calmando egoismos, codicias, pasiones y corrupción.

Sobre las cumbres de mil colinas contemplo los altares humeantes con la sangre de sus víctimas.

Yo entonces examino el corazón de todas las cosas y busco un «algo» material, *credo*, *altar* e *imágen*. Pero el nombre está escrito en signos extraños y se me aparece en la extrema proporción de aquellos primitivos humanos rudos que se extienden entre los culturales atraídos por lo grande y lo fuerte. Distingo entre garabatos la palabra «mismo», a despecho de toda la grandeza de aquellos edificios y su imposición ceremonial.

Nuevamente se me invita a mirar y me fijo en el pórtico de la ciencia con sus multitudes juveniles que absorbe la «sabiduría de los tiempos».

Atendiendo a sus filosofías de la vida, de la muerte, tan diversas como el caos, y la instrucción de algunos jóvenes triunfando por medio de la fuerza e inteligencia sobre sus compañeros, veo en las alturas la eterna palabra «mismo». Ocupación, placer, política, vida social, en todo predomina la palabra «mismo».

El espíritu me hizo penetrar en los aposentos donde se ve la gran prensa de la tierra. Política de localidad y nacional, negocios internacionales, principios modelados, simientes de pensamiento, carácter y moralidad pública implantada sobre la página impresa para su circulación.

Tras de aquel impreso ví la truhanería de aquellos que podían elevarse y avanzar al «mismo» insertando artículos para el mejoramiento de la raza relegados a segundo término en sitio poco visible e impresos con tipo pequeño. En cambio, asesinatos, crímenes y actos sensacionales ocupan la cabecera de la publicación, en forma llamativa como si quisieran apaciguar al «dios de la curiosidad».

Desde el pico de una alta montaña mi guía me hizo observar todo lo malo, y ví las cárceles, los asilos, hospitales y hospicios. Suicidas en cuya mente se grababa el cese de la terrible equivocación y siempre la palabra «mismo».

Un trueno espantoso seguido de un fuerte temblor parecía sacudir la montonía en sus cimientos, y entonces una débil y calmante voz habló: «Busca primero el bien de tu compañero, el hombre, y todo será aumentado para tí. Hasta siete tiempos se te darán para lograr tus deseos».

Un gran espanto y temblor se apoderó de mi, hasta que las palabras de consuelo y estímulo del guía me animaron para pedir el poder de inflamar el desarrollo dentro de mi mismo.

Yo ruego que la visión de este día quede indeleble sobre mi memoria despertando en mi naturaleza interna el amor a Dios, a mis compañeros los hombres, y a mi mismo. Que me sea concedido aquel poder que es dado con significados de expresión al que tiene medios de refrenarse y recluirse, para extender el conocimiento de estas grandes verdades.

Antes de abandonar la visión debo añadir un ruego para poseer una facultad de conocimiento persuadido de que esas verdades producen fruto a nombre de la gloria de Dios; que me preste valor y fuerza y la gracia de humildad llene mi alma.

Yo elevo mi oración como el humo del incienso ante el altar, hasta que desaparezca de la vista.

Un profundo reposo desciende sobre mí y al despertar contemplo el sol en el ocaso tras la colina, dilatando la sombra del gigantesco roble más allá del valle.

KARL SEALOT.

Traducción de Carlos Nieto.
De «Rays From The Rose Cross».

«Omnia inmunda inmundis: munda mundis». (Todo es impuro para los impuros y puro para los puros).

PELADAN.

ligión, fundando la Sociedad Teosófica como adecuado cuerpo transmisor. Nunca había tenido el mundo profano a su disposición, ni había existido un cuerpo tan liberal y apropiado para propagarlos y difundirlos. La Teosofía y la Sociedad Teosófica, he ahí los dos aspectos de la herencia más grande del siglo XIX llamada a trascender e influir en el espíritu de la civilización de los siglos venideros.

La Teosofía, como cuerpo de doctrina proveniente de los Grandes Guardianes, es un éxito esplendoroso, y sin la más insignificante duda está haciendo y hará mucho bien a la humanidad, encontrando a su hora el caudal más grande de conocimiento, de esperanza y consuelo que la guie en el pedregoso camino de la vida terrena. La Teosofía es realmente un espléndido regalo de los Dioses y Mahatmas hecho a los hombres.

De los hombres que saludan la Teosofía han de salir los elementos que voluntariamente constituyan el instrumento de difusión, cual es la Sociedad Teosófica, organizada sabiamente por el gran coronel Olcott. De este instrumento depende que la Teosofía resplandezca con mayor o menor rapidez y de un modo mas o menos brillante, según sean sus componentes. Respecto al porvenir de la Sociedad Teosófica, dice Blavatsky que «depende casi por completo del celo, abnegación, lealtad, conocimiento y sabiduría en quienes recaiga el deber de continuar la obra y dirigir la sociedad después de muertos los fundadores». Con ello no se refiere precisamente al conocimiento de la doctrina esotérica, aunque esto sea de suma importancia, sino «del claro y recto juicio que han de necesitar para la dirección de la Sociedad, evitando degenere en secta con criterio dogmático cerrado y reconociendo derechos iguales para todos, sin distinción de raza, alcurnia, ni posición social. Los individuos que componen la S. T. deben ir acordes en cuanto a los principios de la Teosofía, pero en lo demás cada cual es dueño de seguir su línea particular de acción mientras no perjudique a la Sociedad ni dificulte la marcha progresiva de los demás». Recomienda Blavatsky el propio sacrificio «dando a los otros el aroma de las rosas y contentarse para sí con las espinas, pero el propio sacrificio debe practicarse con discernimiento, pues si se realiza sin consideración a los resultados puede no sólo ser inútil, sino perjudicial, pues si bien la Teosofía predica la abnegación, no así el sacrificio temerario, ni menos el fanatismo.»

«El teósofo debe obedecer el dictámen de la tranquila y suave voz de la conciencia, que es la del Ego, y trabajar en el cumplimiento de su deber de ayudar a los demás. El hombre que no sienta y obre así no será jamás teósofo, aunque siga siendo miembro de la Sociedad Teosófica. No hay reglas que obliguen a nadie a ser teósofo si no desea serlo.»

«Los deberes de todo miembro de la Sociedad Teosófica son estudiar la Teosofía, hablar a los demás de ella, ayudar a fomentar y difundir la literatura, defender a la Sociedad Teosófica de todo ataque y dar el ejemplo de su conducta y su propia vida. Esos deberes no son obligatorios, porque dado el estado mental y moral de los hombres, no se puede obligar a nadie, ya que el ideal de la organización teosófica confía en la discreción de los

mismos miembros y su voluntaria aplicación práctica. No puede de ser de otro modo, porque la naturaleza humana es la misma en la S. T. que fuera de ella y sus miembros no son santos; a lo sumo pecadores que tratan de obrar mejor, pero expuestos a caídas por debilidad moral. Por esto el objeto primario y fundamental de la S. T. es sembrar en el corazón de los hombres semillas que broten a su tiempo y ofrezcan más propicias circunstancias para dar mayor suma de felicidad a las gentes y ayudar a formar hombres y mujeres libres, intelectual y moralmente y sobre todo inegoistas.»

«Si estas normas rigen invariablemente en la S. T., florecerá durante el siglo XX, conquistando poco a poco a los pensadores con sus grandes y nobles conceptos de la religión, del deber y de la caridad. Quebrantará las férreas cadenas del dogma, del antagonismo de clases y preocupaciones sociales; desvanecerá antipatías nacionales y dará paso a la realización práctica de la fraternidad entre los hombres. El progreso mental y psíquico se efectuará en armonía con el moral, y el ambiente físico reflejará la paz y buena voluntad del espíritu humano, reinando el bienestar en la Tierra, dispuesta a recibir favorablemente al nuevo portador de la antorcha de la Verdad, quien hallará campo abonado para expresar las nuevas verdades que revele.»

No olvidemos jamás estas enseñanzas, y si ajustamos nuestra conducta a ellas, la S. T. será el digno vehículo de las elevadas y redentoras enseñanzas de la Teosofía.

R. Maynadé.

CARTAS SOBRE SOCIALISMO

(Terminación de la Carta VII y última)

EL NUEVO SOCIALISMO

Estando leyendo un trabajo sobre este asunto a los miembros del *County Forum Club* de Manchester, uno de mis oyentes, que era socialista, me arguyó que el espíritu de servicio como medio de progreso social era inútil, excepto para quienes quisiesen ser crucificados; y que los que tenían éxito en la vida eran los que siempre trabajaban para sí.

Pero si recordamos que en la Naturaleza hay un principio universal, que en el plano físico se llama la conservación de la energía, y que «la acción y la reacción son siempre iguales y contrarias», no es posible que una buena acción cualquiera deje de producir más o menos tarde frutos de su propia clase y de reaccionar últimamente en provecho de quien la ejecutó.

El Fundador de la religión cristiana prefirió dar testimonio

de la verdad y aceptó con ello la muerte ignominiosa. Pero esto no prueba que perdiese nada con el gran acto de olvido de sí mismo; porque, como la actual existencia solo es sencillamente un día de la verdadera vida, tal sacrificio solo fué la renuncia de un bien inferior y temporal por mayor y más duradera ganancia.

¿No es este el mismo espíritu que han reproducido en la Gran Guerra nuestros hijos y hermanos, que han corrido el riesgo de perder la vida violentamente, antes que vivir cómodamente presenciando el aplastamiento de un pueblo amigo?

Mirémoslo desde el punto de vista mezquino de la vida personal, desde el cual no se puede obtener una perspectiva real, y es cierto que parece haber una pérdida; pero aquellos que realizan heróicas acciones obtienen una expansión de conciencia y una exaltación de toda su naturaleza espiritual, que los eleva en la escala del ser y los enriquece permanentemente en su carácter, con una cualidad de olvido de sí. También elevan el espíritu de la raza a que pertenecen.

La verdad subyacente en este principio se enseña en la historia del hombre que descubrió un campo en que había un tesoro oculto, y que vendió todo lo que tenía, para comprar aquel terreno.

Cuando se reconozca que vivimos en la eternidad y que habitamos en un mundo donde toda semilla produce fruto de su clase, es forzoso que todo acto de sacrificio de sí mismo en una buena causa, traiga como consecuencia un estado de cosas mejor y más pleno, sea en esta vida o en vidas futuras.

Considerando un largo periodo de tiempo pasado, mi experiencia me dice que toda buena acción ha producido el correspondiente beneficio y que todo acto egoista o necio ha ocasionado dolor o pérdidas.

Y este es el testimonio universal de todos los observadores de la vida humana.

* * *

A la luz de estas verdades, sinteticemos ahora el mensaje definido del Nuevo Socialismo, y veamos cómo pueden aplicarse sus principios a la experiencia práctica.

A diferencia de los métodos del socialismo ordinario, acepta las desigualdades de la vida como parte de la constitución de las cosas, considerándolas producidas por la diferencia de edad del alma de sus diversos miembros, siendo algunos niños en experiencia y otros más adelantados.

No se postula, por lo tanto, como condición de prosperidad social, que cada uno tenga iguales derechos, privilegios y responsabilidades; pero se afirma que el bienestar general debe ser producto de esa unidad y armonía que sólo puede lograrse cuando los individuos dejan de vivir en la parte y empiezan a vivir en el todo.

Admitimos también que los deberes individuales difieren según nuestro desarrollo, capacidad para el servicio y lugar que ocupamos en el organismo social; y que proveemos más seguramente a nuestro propio bien cuando contribuímos al bien común hasta el límite de la medida de nuestra capacidad.

La pobre viuda que da su óbolo para una gran causa, y que expresa así, según sus medios, el deseo de ser útil y la capacidad

de sacrificarse, se encuentra en camino de prestar un servicio mayor en el porvenir.

Pero de aquellos que están colocados en posiciones de autoridad, y que por lo tanto ejercen una influencia mayor sobre el progreso social, la Sociedad está en el derecho de esperar los mejores ejemplos de capacidad para olvidarse de sí por los demás, que es lo que forma la raíz de todo progreso.

En primer lugar debemos apelar a nuestros pensadores, escritores, artistas, políticos, directores industriales y patronos. Todos ellos deben estar dispuestos en todo momento a posponer sus intereses al bien público. Y sobre nuestros profesores y maestros pesa la obligación especial de decir siempre la verdad sin tener en cuenta los intereses personales. De otro modo, la pérdida y el sufrimiento recaerán eventualmente sobre aquellos a quienes tienen el deber de educar y de instruir.

La nación alemana ha sufrido y sufre por haber sido mal dirigida y orientada. Sus profesores y escritores, en lugar de instruir al pueblo de su verdadera relación con las demás naciones, le han estado adulando, desarrollando en él un abrumador orgullo de su importancia en el conjunto de las cosas, y el desdén de los derechos de los demás pueblos. Alemania sufre ahora el castigo enorme de las consecuencias de su ignorancia de los verdaderos principios morales.

Es de temer que parecidas falacias hayan arraigado en la mente de algunos directores socialistas de nuestro propio país; pues perdiendo de vista todo sentido de proporción, siempre están poniendo frente a frente las pretensiones del trabajo contra las del capital, como si ambas fueran naturalmente enemigas.

No es posible, en un mundo como el nuestro, que ninguna nación ni ninguna clase viole el espíritu de fraternidad, sin incurrir más pronto o más tarde en una reacción de sufrimiento y pérdida.

* * *

Observemos que en donde quiera que en el mundo industrial exista el espíritu de descontento entre los trabajadores, podemos estar seguros de que la dirección de éstos ha carecido de simpatía y de estímulo.

No se registran casos en que los miembros más jóvenes de una familia se rebelen contra los mayores, cuando estos últimos han cumplido a conciencia los deberes de su posición.

Y así como la felicidad y el progreso en la familia corriente nacen de la sabiduría y el tacto de los mayores, así la unidad industrial y la riqueza dependen de la justicia y consideración de los que ostentan autoridad.

Y aquí viene el Nuevo Socialismo con su especial mensaje a los superiores de nuestro ejército industrial: los patronos, los directores, los capataces y todos los que ocupan posiciones de responsabilidad.

Una actitud mental conveniente en este respecto ejerce una enorme influencia para el bien, elevando el nivel del bienestar en todas las clases. Y los beneficios conseguidos donde los patronos tienen ese talento, no quedan confinados a los negocios que ellos dirigen, porque en cuanto una Firma mejora las condiciones, hay

Verdad es que las lecciones se han aprendido en una escuela muy costosa; y seremos en verdad bien obtusos, si no percibimos la verdad de que la lucha y la mala voluntad nos apartan de la felicidad y del progreso, conduciéndonos a inevitable sufrimiento y pérdida.

Esto ocurre por la unidad esencial de la familia humana, y la consecuencia inmediata es que el perjuicio causado a un miembro repercute en los demás, y especialmente en quien lo causa.

Algunas de las más avanzadas naciones de Europa, aún están aprendiendo lentamente que son las hermanas mayores en la familia de las naciones, y que se les da su fuerza para proteger a las débiles.

* * *

Terminada la Gran Guerra, la prudencia debiera obligar a todas ias naciones a que en el pacto de su Sociedad se adoptasen las medidas conducentes a tener en jaque a toda nación agresora que no haya aprendido aún que el egoismo es una forma de ignorancia. Sólo así será posible impedir la repetición de tragedias como la última.

De igual modo, habría que tomar medidas que aseguren en el terreno industrial que ninguna clase ni partido podrá cultivar sus propios intereses por métodos perjudiciales al bien común.

Esto no implica que no se conceda la necesaria oportunidad para el verdadero progreso a todo individuo y a toda clase ; pero asegurará al público contra cualquiera actividad antisocial, sea dirigida por un capitalista o por un obrero.

Por otro lado, deben proporcionarse todos los estímulos a cada individuo para que desarrolle sus capacidades y las ponga al servicio de la comunidad ; como hemos dicho, el progreso social comienza ante todo por el individuo.

Así como una gota de agua que se convierte en vapor tiene su origen en una masa que está ya a elevada temperatura, así en la vida humana, el hombre excepcionalmente dotado de talento, tan necesario para el progreso social, sólo puede producirse en una comunidad en que el nivel alcanzado sea ya alto, y donde la actitud mental sea de tolerancia generosa y de benevolencia.

* * *

El hecho importante que debemos comprender es que vivimos en un mundo de ley ordenada, en que cada semilla produce frutos de su clase ; y que nuestra futura prosperidad está condicionada por la clase de pensamientos y de acciones que sembramos actualmente.

Cuando se reconozca esta verdad por completo, nuestras mentes se apartarán de la envidia y de las quejas y se dirigirán al grave asunto de la corrección de nuestras faltas personales. Así, cada uno se esforzará en crear un pequeño oasis de prosperidad a su alrededor, y especialmente en la esfera cuyo centro sea.

La verdadera ley de la vida es la severidad con nosotros mismos y la indulgencia con los demás. A medida que este espíritu prevalezca, se dominarán gradualmente los celos y el egoismo individual, por la mútua comprensión y benevolencia. Se origi-

nará una nueva atmósfera, en la cual la lucha y la discordia no puedan vivir, y en donde florezca toda clase de felicidad personal y de progreso social.

Este es *El Nuevo Socialismo*, en que se fundan nuestras esperanzas del porvenir, y que se esforzarán en alcanzar todos los que deseen el bien del género humano.

JOSEPH BIBBY.

(Traducido por J. Garrido)

EL DOCTOR KALIDAS NAG

EN BARCELONA

El doctor indo Kalidas Nag, discípulo predilecto del poeta teósofo Rabindranath Tagore, solicitado por un grupo de amantes de su trascendental labor de propaganda internacionalista, llegó a nuestra ciudad el día 5 de Junio, procedente de París, donde conferenció últimamente en el hermoso local de la S. T. francesa.

Las entidades espiritualistas de Barcelona, iniciadoras de su visita, unificadas cuando se trata de una labor de trascendencia común, le dieron la bienvenida. Estaban representadas la Fraternidad Rosacruz, el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, el Centro La Buena Nueva, el Club de los Cuarenta, el Instituto Metapsíquico y la Sociedad Teosófica.

Enteradas las autoridades, fué recibido al día siguiente atentamente por el Alcalde y por el Presidente de la Mancomunidad de Cataluña, quien, junto con algunos de sus Consejeros, tuvieron una simpática conferencia sobre nacionalismo trascendente con el joven indo que tanto cautiva por su suave sencillez y su espiritual grandeza.

No podemos hacer más, en obsequio de nuestros lectores, estando ya compuesto el texto del presente número, que dar una leve idea de la magnitud de la obra que desarrolló en sus tres conferencias.

Permítasenos presentarle antes, dando con ello una idea del valor de nuestro ilustre huésped, mencionando a manera de breve biografía los cargos que ha desempeñado y desempeña en el orden del alto estudio a que se dedica.

El doctor Kalidas Nag, el amado discípulo del divino Tagore y del poeta Romain Rolland, es catedrático de Historia de la Universidad de Calcuta y orienta siempre sus lecciones hacia el más amplio internacionalismo. Ha sido director del Colegio Budista de Ceilán y discutió su método sintético de la enseñanza de la Historia en el tercer Congreso Internacional de Educación Moral celebrado en Ginebra en 1923.

Representó a la India en el Congreso Internacional de la Liga Femenina por la Paz y la Libertad en 1922, conferenció sobre arte indo en el Museo Guimet y en la Sorbena de París; en la Aca-

demia Oriental de Estocolmo, en el Instituto Oriental de Cristianía y en el Congreso estudiantil de Trondjhem de 1923, sobre Tagore y el Oriente y el Occidente.

Es, además, doctor de la Universidad de París por su tesis «Las teorías diplomáticas de la India Antigua»; corresponsal del mejor periódico indo, «La Revista Moderna de Calcuta», y profesor de la Universidad Internacional fundada por su maestro en 1921.

Daremós sólo las notas principales de los temas de sus conferencias, tomadas al vuelo.

La primera, dióla el día 7 por la noche, en el Ateneo Barcelonés, y, como las restantes, ante un público numerosísimo. Con voz cálida, de incomparable modulación expresóse en inglés que la señora Helly Cuzzonis tradujo luego al español íntegramente, leyendo sus notas taquigráficas. Bajo el título «Tagore, su obra y su personalidad» dió idea de la grandeza del maestro indo, glosando su poesía y su labor poética íntimamente relacionada con su vida. Hijo de noble familia, aristócrata de la sangre y del talento era de carácter tímido y dulce ya en su juventud. Fracasó siempre en los estudios universitarios, desdeñando los títulos oficiales; pero en cambio, profundizó desde muy joven los grandes tesoros de los clásicos en la literatura y poesía de todos los países, y compuso sus primeras poesías. Fué esta su *sublime perversidad*.

En las propiedades campestres de sus mayores a donde le mandaron para fomentar las cosechas, estudió la psicología de los campesinos en lugar de ocuparse en los intereses de su padre, y estudió y meditó en la naturaleza silenciosa, amándola, penetrándola con su intituición de artista en lugar de fomentar las ganancias agrícolas. Pero si bien menguaron los intereses de su padre, ganó infinitamente el tesoro artístico y espiritual del mundo. Intervino luego en el socialismo, siendo denodado defensor del nacionalismo indo, pero contuvo siempre toda manifestación violenta y precipitada «Queréis alcanzar la libertad y el poder; pero ¿tenéis capacidad para una vez logrados emplearlos ventajosamente?» decía a sus paisanos. Fué portavoz de las quejas de los humildes y perdió su fortuna dándola.

En el aspecto religioso, descubrió el verdadero espíritu de la vieja India ungiendo el alma de su poesía con óleo sagrado. Al morir su amada esposa, creció con el dolor y cantó la vida de la muerte. Entonces consagrose por entero a su hijo, con todas las ternuras femeniles de su alma mater, y se acordó del grande desamparo de la infancia. Escribió sus célebres cuentos y sus Poemas de Niños, y fundó un colegio donde les enseñaba la doctrina del arte y del amor. Fué el iniciador de la era del *Resurgimiento de los niños*. Cuando fué a visitarle el ministro inglés, quedó extrañamente sorprendido de hallarle cantando y bailando con ellos. Cuando estalló la guerra, el poeta de la paz, y llevó su propaganda pacifista al corazón de la Europa beligerante. En la turba ciega de los odios encendidos, sólo los artistas respondieron a su voz. La posteridad hará justicia al hombre. Su ideal es la hermandad espiritual y complementaria del Oriente con el Occidente, y su vida, pura como la de un niño, venerable

como la de un santo, noble como la de un héroe, es y será un vivo ejemplo para la humanidad.

Así concluyó, coronándole una salva de aplausos. El día 9, en el salón de actos de la Diputación Provincial, desarrolló el tema: «Tagore y la India moderna». Empezó la historia de la India moderna desde la Edad Media, cuando Vasco de Gama descubrió el camino de la India, seis años después del descubrimiento de América. Entonces empezó a sentirse la influencia occidental en la vieja tierra inda y a través de ella, en todo el continente asiático. La interacción de las dos fuerzas oriental y occidental es muy importante para el estudio del verdadero espíritu de la India y para determinar su misión en el porvenir beneficiando con su influencia al Occidente. Europa llevó a la India su espíritu utilitario, más bien que el don de su civilización. Los misioneros jesuítas, con su dogmatismo intolerante, hizo aborrecible el dogma cristiano; los mercaderes explotaron inícuamente a la nación; los burócratas hicieron política restringida y partidista. De ahí provinieron las luchas y protestas intestinas de la India. De la obra demoledora de estas tres clases nació el desconocimiento del verdadero espíritu occidental para el oriente oprimido. Por ellos, no pudo descubrir el indo, ni en los religiosos que se llamaban cristianos las doctrinas de amor del Cristo por cuya magna figura siente reverencia el oriental, ni en los mercaderes el espíritu civilizador y altamente comercial, ni en los políticos la deseable labor del ejemplar internacionalismo.

Las doctrinas orientales se basan en una disposición filosófica de la vida; no juzga al hombre por la acción sino por la aspiración. Los hombres deben amarse según sus superiores posibilidades y no por lo que exteriorizan y muestran.

Ha sonado la hora de que nos necesitemos mútuamente, y debemos establecer esta fusión.

La India renaciente, se eleva sobre la triada que el Karma le ha cedido para pedestal. Un joven brahmín bengalí, Ramohon Roy, fué el primero en descubrir el fundamento esencial de las religiones, y amplió el culto en una notable renovación religiosa.

Rabindranath Tagore ha dado a la India moderna el resurgimiento literario, unificado con la elevada política y universal religión del amor. Pero faltaba el instrumento vivo que moviera el corazón de las masas formando la conciencia colectiva y actuadora. Entonces, el gran poeta formuló una plegaria a la divinidad... y poco tiempo después, surgió Ghandi, la encarnación de la espiritual personalidad de la India moderna y el adalid de sus libertades.

En medio de la angustia del cambio, promesa de esplendor, la voz armoniosa de Tagore, con su fé, dió nueva vida a sus paisanos, cantando la vida que es alegría sin lugar para la depresión... Y la nueva generación creció en esa fé y así surgió la pléyade de escritores, artistas y hombres conscientes que tenemos ahora.

La India llama al maestro «el ave poeta» porque su vida es canto. Es en realidad como el ave que en el la profundidad de la noche obscura siente venir la luz y eleva su canto despertando a sus hermanos con sus trinos prometedores de un nuevo día de inacabable esplendor.

La tercera conferencia, titulada «La India y el Internacionalismo», tuvo efecto el día 11 en el grandioso salón del «Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria».

Habló del error del nacionalismo basado en el odio, antítesis del principio ineludible de la unidad divina de la vida de la humanidad, explicando la idea de la conciencia universal y cósmica, la ley de caridad y la unificación y evolución de la humanidad por lo sublime y lo por bello. La civilización debiera ser un depósito común para el bien ajeno, sin distinción de clases ni de razas.

Explicó su concepto filosófico y constructor de la Historia. En ojeada retrospectiva, habló de la invasión aria, hace 3500 años, del triunfo del budismo, de los mandamientos de amor del Buda, del yoga de liberación de los sabios Upanishads y de la influencia del budismo en Asia. El desarrollo artístico de la India data de entonces, durante el reinado del rey Asoka, el misionero humilde de su religión y el que tenía por trono la humanidad. Fué la era de mayor esplendor espiritual, que se traslucia en una vida nueva y poderosa, espejo de los siglos venideros. Más adelante sufrió la antigua Aryavârtha la invasión griega con las huestes de Alejandro de Macedonia en el 327 antes de J. C. Después la dominación romana, la escita, la musulmana y por último, la europea. Los indos, empero, han tenido a los invasores por sus propios colaboradores a pesar de sus violencias, formando su ecléctica psicología basada en la tolerancia que proviene de su creencia en el Dios universal y en su doctrina del sacrificio y de la renunciación.

En el último día del pasado siglo, pronunció Tagore una plegaria profética, cantando la grandeza espiritual de la gran madre India que redimirá al mundo porque posee la voz de la verdad que es elixir santo de consuelo para la irredenta humanidad.

El desastre de la guerra llenó de dolor al oriente. Los cristianos han sembrado siempre la guerra en lugar de la paz que predicó Cristo. La India jamás ha tenido guerras religiosas.

Y por fin, el doctor Kalidas Nag, como despedida, musitó la bendición cantada de la India al mundo con la unción de un rezo sagrado en medio de una emocionante espectación.

El día 13, partió el célebre catedrático humildemente, confundido entre la multitud de un vagón de tercera, dejando una estela de añorante y dulce recuerdo.

Con su bendición estableció un lazo oculto entre la India santa y la ciudad condal, tan necesitada de consuelo y de espiritualidad en medio de su larga vida de desastres. ¡Que sea este el primer destello de su despertar a la vida de libertad y de paz porque suspira! Y Barcelona, agradecida, le acompaña y le bendice también en su obra internacionalista para que la semilla de su grande amor fructifique en la tierra árida del occidente.

Sigamos la senda de Tagore florida de alegría y de belleza, de amor y de paz que nos ha mostrado su discípulo predilecto, y eternicemos la memoria de su paso en nuestra vida sellándola con unas palabras del poeta bengalí: «Di adiós al huésped que se vá y acoje sonriente lo claro, lo sencillo, lo cercano...»

En el número próximo daremos cuenta de una interesante conversación que el joven doctor indo tuvo con algunos teósofos.

PADMA.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

De las propias manos del autor, el Dr. Cembrano, hemos recibido el librito que bajo el título «En la frontera del otro mundo» y el seudónimo «Nikto», publica la casa editora «Publicaciones Mundial», de Barcelona.

Divide su texto, sencillo y concreto, lo que pudiéramos llamar bien determinantemente, dos tesis distintas y complementarias a la vez: la primera corresponde escuetamente al sugestivo subtítulo que encabeza la obrita, o sea «Pruebas científicas de la existencia del alma». La segunda podemos llamarla, que así la llama el autor, síntesis de las enseñanzas teosóficas, únicas que pueden conducir el principio espiritual de la humanidad a un positivo estado de elevación por el sendero evolutivo.

En el fondo, no hace mas que señalar con índice maestro, lo que es el Espiritismo y qué la Teosofía, marcando su tarea peculiar y su misión en el porvenir.

Opina el autor que el Espiritismo está llamado a desaperecer en su aspecto actual, absorbido por las escuelas de investigación psíquica en el exclusivo orden científico tal y como lo han iniciado, con el moderno nombre de Metapsiquismo, los doctos investigadores Myers, Lodge, Hislop, James, Richet, Gibier, Lombroso, Crookes, Aksakof, etc. etc., quienes han llegado a demostrar, en el árido campo de la ciencia, la real existencia del alma.

La Teosofía, basándose en el convencimiento espiritual del propio individuo que busca la verdad en sí mismo y en cuanto le rodea, con vida más pura y noble, abriráse ancho campo absorbiendo y unificando en su seno todas las escuelas y todas las tendencias basadas en el perfeccionamiento interno, practicando los principios de la ética superior, libre de sistemas y de dogmas, que es el más real de los perfeccionamientos, único capaz de conducir el perdido rebaño hacia el olvidado campo de sabroso y pródigo pasto.

Con estas sencillas palabras corrobora el autor, en síntesis, lo antes dicho:

«Nuestra humilde opinión es que el Espiritismo está destinado a desaparecer en un plazo tal vez no muy lejano. Su parte fenomenal constituirá una ciencia de la cual se ocuparán los sabios especializados en estos asuntos. Su parte religiosa y mística será absorbida por la Teosofía».

Podemos felicitarnos de que el reconocido talento del Dr. Cembrano coloque imparcialmente ante la opinión pública en el digno lugar que el porvenir deparará en justicia a la Sociedad Teosófica, la de los grandes y gloriosos destinos.

En cuanto a una notita alusiva a la labor de un respetable y antiguo teósofo, indebidamente deslizada, a nuestro ver, al final de las páginas del libro, tal vez tengamos ocasión, más adelante, de exponer, como nos corresponde, nuestra apreciación esclareciendo en la medida de nuestro esfuerzo, el indirectamente mencionado asunto.

Va la obra dedicada al viejo y activo adalid del Espiritismo, D. Quintín López.

SOCORROS A RUSIA

Desde que se dió últimamente cuenta de lo recaudado (8 de Mayo) se han recibido los siguientes donativos:

De D.ª M. V. de M., Ptas. 10; Don Attilio Bruschetti, 50; T. M., 15; Ruperto Diez, 25.

	Total, Ptas.	100
Quedaban en caja en 8 de Mayo,	»	10
	Son: Ptas.	110,

cantidad que se ha remitido a Londres en un cheque con esta fecha.

Gracias a todos en nombre de los favorecidos.

* * *

Fechado en 23 de Mayo se ha recibido el segundo informe semestral del «Fondo de Socorros Inmediato a los M. S. T. Rusos», el cual acusa un ingreso de Libras 557.13, en donativos desde el 18 de Octubre 1922 al 18 de Abril 1923. De esta cantidad, 448 libras esterlinas han sido empleadas en 204 paquetes enviados a Rusia por medio de la Administración Americana de Socorro.

Las otras Libras 109, así como el dinero que se ha recaudado desde el 18 de Abril, se emplea en paquetes de víveres que se remiten por mediación de la Comisión del Dr. Nansen en Ginebra, con motivo de haber cesado en sus tareas la Comisión Americana. Como los actuales paquetes, que cuestan sólo 2 $^1/_2$ dólares, son más pequeños y duran unos quince días solamente, es necesario mandarlos lo más a menudo posible.

Han contribuido al Fondo durante el mencionado semestre, la Orden de la Estrella de Oriente en: Sud-Africa, América, Canadá, Francia, España, Escocia y Java.

Las Sociedades Nacionales Teosóficas de: Sud-Africa, América, Australia, Dinamarca, Francia, España, Italia, Java y Nueva Zelanda.

Diferentes Logias teosóficas de: India, Tasmania, Natal, Suiza e Inglaterra, así como numerosos miembros sueltos y varias asociaciones independientes de la S. T. y O. E. O.

Al dar cuenta de los resultados del Fondo durante el último semestre, los organizadores del mismo publican una carta recibida ha poco de la Secretaria General interina de la S. T. en Rusia Srta. Sofía Guerrier. Esta carta indica que la vida en Rusia es actualmente algo más fácil externamente, aunque continúa siendo muy dura para los que no pueden ganar mucho dinero. Casi no falta nada, las tiendas están bien provistas, pero los precios son exorbitantes.

Dice que ahora que la vida ha perdido algo de su apremiante exigencia, se manifiesta una fuerte reacción que en algunos ataca la salud física y en otros la moral. Han aparecido extrañas y graves dolencias desconocidas hasta ahora, y los jóvenes, como más sensitivos, son los que más sufren. Muchos casos desesperados tienen su origen en un exceso de trabajo intelectual en condiciones de increíbles privaciones físicas.

En conjunto el desarrollo espiritual de las gentes es de una rapidez asombrosa, pero representa una tensión interna enorme que llega a los límites de la catástrofe.

Los hermanos teósofos de otros países pueden tener la felicidad de contribuir con su generosa ayuda a aliviar en algo esta tensión, facilitando en parte las exigencias físicas de la vida.

ESTHER NICOLAU

Barcelona, 5 de Junio 1923.
(Clarís, 14)

NOTICIAS

El querido Administrador de esta revista, D. Enrique Sellarés, pasa por el agudo trance de la desencarnación de su amantísima madre, cuya memoria, altar sacrificios, será siempre para sus deudos motivo de veneración donde quemar en loor de su ejemplo, el incienso de todo sacrificio y de toda virtud.

Nuestro buen hermano hallará en la labor altruista, en la renuncia afectiva y en la excelsitud transmutada de su grande amor en beneficio de la humanidad, la eterna huérfana, el consuelo, la paz, y la fuerza espiritual que de todo corazón le deseamos.

* * *

El entusiasta sembrador de la Teosofía, nuestro queridísimo hermano D. Attilio Bruschetti, viajante ahora por Italia, su patria bella, nos va comunicando los resultados de las afectuosas salutaciones que en nombre de los teósofos de España prodiga a los hermanos italianos.

A su paso por Turín y Milán le recibieron muy cariñosamente, haciéndole transmisor de sus simpatías por los españoles.

Su buen karma le ha permitido recientemente conocer en Trieste al Sr. Jinarajadasa.

Extractamos, para mejor conocimiento de los lectores, estos fragmentos de su carta :

«...llegaron al hotel dos jóvenes hermanos con los cuales debíamos comer y me anunciaron la llegada de Jinarajadasa a las 9 y cuarto de la noche.

En el restaurán vegetariano encontramos a los hermanos de Milán y Turín y nos fuímos a la estación a recibir al vice-presidente de la S. T. a quien me presentaron inmediatamente. Le acompañamos al Hotel Nord y allí estuvimos oyéndole por más de media hora y yo tuve ocasión de saber que había recibido mi carta y mis libros.

Le saludé en nombre de los hermanos de España y le rogué hiciera una visita a la nación ibérica. Me dijo que iba ahora a Suiza y que después del Congreso de Viena volvería a Italia dirigiéndose luego a América. Me dió esperanzas de tenerle entre nosotros al volver de América. Tuve por ello grandísima satisfacción.—Saludos a todos».

* * *

Fechada en Manila, a 24 de abril, hemos recibido la siguiente misiva:

«Redacción de El Loto Blanco.—Barcelona, España.

Fraternalmente tenemos el honor de informar a esa Redacción, para que así se le comunique a los hermanos lectores de esa Revista Teosófica, que desde el mes de Marzo de 1923, ha quedado constituída la Orden de los Filaletos en Filipinas, cuyas Cámaras Superiores se convertirán en Logías Teosóficas para servir de canales de las energías divinas purificadoras.

Actualmente tenemos ya dos logias, titulada una «Fraternidad Oriental» y «Patria» la otra, bajo los auspicios de la «Venerabilísima Gran Hermandad Masónica de los Iniciados en los Misterios del Oriente» cuyos miembros envían por nuestro conducto su saludo fraternal a todos los hermanos en Teosofía de esa localidad.

Solicitamos relaciones fraternales con las entidades similares del extranjero y agradeceremos el recibo de folletos instructivos, revistas, libros, etc., previo pago de su costo.

Salud en el librepensamiento y amor, a todos los seres.—Primitivo R. Cruz, 410 Clavel, Manila».

Puedan en breve los entusiastas hermanos recoger el fruto de tan valiosa siembra.

* * *

En el curso de una controversia empeñada recientemente en un periódico australiano, dos clérigos protestantes que pertenecen a sectas distintas discutían las bondades y los inconvenientes de la prohibición de los licores espirituosos. En apoyo de su tesis citó uno de ellos el siguiente pasaje de la Biblia: «Bueno es no comer carne, ni beber vino y abstenerse de todo lo que pueda perjudicar o escandalizar o degradar a tu hermano». (Rom. 14-21). Seguidamente el adversario replicó que si este pasaje debía entenderse literalmente, la abstención tenía de ser no solamente de vino, sino también de carne. Esto proporcionó ocasión propicia a un vegetariano para intervenir en defensa de su régimen, considerándolo como un preventivo y un remedio contra el alcoholismo. Así dijo: «Yo no he visto nunca un vegetariano ébrio». Después de haber mencionado que ciertos alimentos incitan a beber licores espirituosos, explicó cómo el régimen alimentino influye notablemente en el carácter: «La composición y estado del cuerpo determina la manera de funcionar la inteligencia y sentirse las

emociones; cuando las células están construídas con materiales procedentes de las carnes tomadas como alimento, las cuáles entran rápidamente en descomposición, aun antes de comerlas, su función es deficiente. En resúmen, si un hombre desea dominar sus deseos es preciso reducir el uso de alimentos animales, y mejor suprimirlos del todo ya que estimulan la naturaleza inferior y dificultan la expresión de las cualidades superiores».

Mientras tanto el prohibicionista había dicho que San Pablo se servía de la palabra *Carne* sin referirse a la alimentación.

El estudio de la Teosofía nos demuestra que las Escrituras aun en su significado literal contienen sabios consejos; y en todo caso, los partidarios de la prohibición del alcohol no pueden tener razón con respecto a la tolerancia para el consumo de las carnes, pues como decía el vegetariano, si carne no significa la de los animales, vino no ha de significar el que procede de la viña.

(De la Teosofía en Nueva Zelanda).

* * *

M. L. de Straeten, hablando de los métodos de educación empleados en la escuela Arundale, Letchworth, Inglaterra, y en particular del sistema de encargar a los mismos niños el cuidado de la disciplina, dijo: Nosotros llamamos a nuestro parlamento «The Moot» y siete u ocho de los más antiguos alumnos forman el Consejo. El presidente actual es una niña.

Una cuestión llevada recientemente ante el Consejo ha sido un caso de insulto a un profesor. Un niño de la segunda clase escribió en un papel la palabra «feo» y lo entregó a otro alumno que añadió a continuación el nombre del profesor.

Nosotros no sabíamos nada de esto, mas otro alumno de esta misma clase pidió la palabra durante la sesión de «Moot», y dijo: ¿Está bien escribir cosas feas junto al nombre de un profesor?

Después de haber discutido bastante, los miembros del Consejo dijeron: El que haya escrito cosas feas, que se levante. El culpable se puso en pié. Quedóse así hasta saber lo que se acordaba hacer con él. El parlamento discutió largamente algunas proposiciones presentadas. La sentencia fué que el autor de la grosería se viese obligado por el profesor a hacer algún trabajo útil para la comunidad, y lo condenaron a partir leña.

* * *

The Theosophist, a propósito de un artículo de M. Jinarajadasa, nos pone al corriente de las últimas aplicaciones de la clarividencia en las investigaciones químicas.

Después de la publicación del libro *Química Oculta*, el número de elementos estudiados por clarividencia ha sido notablemente aumentado; y además se han examinado elementos químicos de algunos cuerpos compuestos.

Hace más de dos años, con ocasión de su viaje a Sydney, soli-

citó Jinarajadasa de M. Leadbeater que se ocupase en estudiar la composición del agua, del cloruro sódico y del metano.

Al encontrarse de nuevo en Australia M. Jinarajadasa, escogió de entre las investigaciones de M. Leadbeater ciertos compuestos de carbono pertenecientes por su constitución a los tipos de «anillos» y «cadenas». Los compuestos del grupo, «cadenas» estudiados este año son, el cloruro de metilo, cloroformo, tetracloruro de carbono y los alcoholes metílicos y etílicos. En el grupo de los «anillos» fué escogida la benzina. En otro la naftalina y los naftoles *a* y *b*. También se han examinado el peróxido de hidrógeno, ácido clorhídrico y amoniaco. Para cada uno de estos cuerpos, los diagramas presentan su composición tal, que parece la visión clarividente esbozada por M. Leadbeater y delineada por M. Ehrling Roberts.

En cuanto a su publicación parece no ha de ser tan pronto como fuera de desear. Aparte de las dificultades que ofrece la preparación de planchas a tal objeto, hay también las pertinentes a la edición de una obra extensa que ha de contener numerosos grabados, siendo el de personas dispuestas a comprarla demasiado reducido por tratarse de un libro tan técnico y costoso.

M. Jinarajadasa dice que él no solicitó de M. Leadbeater que hiciese las investigaciones para establecer puntos de comparación con las actuales hipótesis químicas sobre la constitución del átomo, pues hasta dentro de algunos años no se comprobarán científicamente los resultados de la investigación oculta.

M. Leadbeater puede emplear mejor el tiempo sentando sobre bases sólidas esta clase de estudios, que tratando de armonizar los fenómenos químicos tal como los vé el ocultista con las teorías modernas de la ciencia, de las cuales, dijo muy bien Blavatsky: «la sola exactitud que tienen, es la de ser declaradas inexactas todos los años bisiestos».

* * *

En la tarde del domingo, dia 20 de mayo, dió el Dr. D. Salustio Degollada, en la sala de actos de la «Rama Arjuna», una conferencia sobre la definición teórica y aplicada del magnetismo, hipnotismo y sugestión, salvaguardando siempre la poderosa fuerza de la voluntad del sujeto para hacer de los varios sistemas métodos de análisis y curación, enumerando multitud de casos de su larga y reconocida experiencia, como sus peligros y ventajas.

* * *

En la línea primera de la página 222 del número pasado, apareció erróneamente «Danubio» en lugar de «Vesubio». Nuestros lectores solventarían la errata involuntaria deslizada.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell